

Durante los primeros años de la década de los 1980, según documentos publicados recientemente, Fidel Castro sugirió a la Unión Soviética realizar un ataque nuclear contra Estados Unidos, hasta que Moscú lo disuadió explicándole pacientemente que la nube radiactiva producida por un ataque de ese tipo también devastaría a Cuba.

La Guerra Fría se encontraba en ese momento en una de sus fases más gélidas. El presidente Ronald Reagan había comenzado un vasto programa de rearme, había calificado a la Unión Soviética de "el imperio del mal" y ordenado numerosas pruebas nucleares subterráneas en el desierto de Nevada para desarrollar nuevas armas. Algunos asesores de Reagan discutían cómo librar, y ganar, una guerra nuclear.

Docenas de libros advirtieron que las medidas de Reagan amenazaban con destruir la mayor parte de la vida en la Tierra. En junio de 1982 un millón de manifestantes se reunió en el Parque Central de Nueva York para protestar contra las medidas.

Barack Obama, entonces estudiante de la Universidad de Columbia, estaba preocupado por la amenaza nuclear y escribió luego como alumno y periodista sobre cómo evitar la aniquilación global. Pero el futuro presidente no conocía la mitad del peligro existente.

El Archivo de Seguridad Nacional, un grupo privado de investigación de la Universidad George Washington, divulgó hace poco documentos que revelan la amenaza nuclear en detalles desconocidos hasta ahora. El estudio de dos volúmenes, *Soviet Intentions 1965-1985* (‘‘Intenciones soviéticas: 1965-1985") fue preparado en 1995 por un contratista del Pentágono y se basó en entrevistas exhaustivas de ex altos oficiales de las fuerzas armadas soviéticas.

Al Archivo de Seguridad le llevó dos años lograr que el Pentágono autorizara la publicación del estudio. Los censores eliminaron algunas partes relacionadas con pruebas nucleares y los efectos de las armas, y la entidad publicó recientemente el estudio en su página de internet.

El estudio del Pentágono atribuye la revelación sobre Cuba al general Andrian A. Danilevich, oficial del Estado Mayor soviético de 1964 a 1990 y director de los oficiales que escribieron la guía de referencia sobre la estrategia y planificación nuclear soviética.

A principios de los años 80, afirma el estudio, Castro "ejerció fuertes presiones para que la URSS tomara una línea más dura contra EEUU, incluyendo posibles ataques nucleares".

El Estado Mayor soviético, según el general Danilevich, "tuvo que convencerlo activamente para que desistiera de esa idea, explicándole en detalle las consecuencias ecológicas para Cuba de un ataque soviético a EEUU". Esa información, concluyó el general, "acabó por cambiar considerablemente la posición de Castro".

El esfuerzo de Moscú por informar a Castro de la incontrolable naturaleza de la guerra nuclear es una de varias revelaciones del estudio del Pentágono. Entre otras conclusiones del estudio está la manera en que los soviéticos trataron de alcanzar la superioridad nuclear, pero "comprendieron las devastadoras consecuencias de una guerra atómica" y consideraron que el uso de armas atómicas tenía que evitarse "a toda costa".

El estudio incluye una aguda crítica a los análisis estadounidenses de las intenciones de los soviéticos y concluye que el Pentágono tendió a pecar "de sobreestimar la agresividad soviética".

WILLIAM J. BROAD

The New York Times